

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Las últimas noticias recibidas de la guerra, son las que publicamos en nuestro número de ayer. Ni una palabra más se sabe acerca de los movimientos que hayan podido hacer los ejércitos beligerantes del Norte de Alemania, después de los múltiples encuentros verificados en los días 27, 28 y 29. Estos siguen siendo el objeto preferente en que paran su atención, así las correspondencias, como los periódicos que nos llegan del extranjero. La misma confusión, la misma incertidumbre que nosotros, muestran los diarios de París, en vista del lenguaje contradictorio de los telegramas, y sin embargo, los más adictos a la causa de Prusia no se atreven a dar crédito a las noticias enviadas de Berlín. El *Monitor* del vecino Imperio, llegado ayer, no hace siquiera mención de los despachos oficiales de esta capital, limitándose a hablar de la rendición del ejército hannoveriano, con referencia a un telegrama prusiano, pero sin afirmar el hecho. Silencio harto significativo, por cierto: por lo menos quiere decir que esos telegramas no inspiran confianza alguna. El *Monitor* concluye su ligera reseña, anunciando que es inminente una gran batalla. Y en efecto, todo parece indicar que está muy próximo tan esperado acontecimiento.

Los ejércitos de Austria y Prusia están en todos los puntos de la extensa línea en donde se han verificado los últimos combates; el menor movimiento de cualquiera de ellos produce un encuentro. Semejante situación no puede durar mucho tiempo. Como preliminares de una gran batalla los combates parciales son muchas veces indispensables; pero una vez que se han tomado posiciones, no sirven más que para deramar sangre sin fruto alguno, tratándose de fuerzas tan numerosas como las que se cuentan por una y otra parte.

El plan estratégico de los prusianos consistía, según parece, en entrar en Bohemia por dos puntos diferentes a un mismo tiempo. Por el Elba, al mando del príncipe Federico Carlos, desembarcando en el valle del Neisse por Zittan, Reichemburg, etc., y por el Oder, al mando del príncipe Real a través de los montes Gigantes. En cierta parte los prusianos han conseguido su propósito, que Benedek no tenía empeño en impedir; pero en otra la mas importante, ha fracasado por completo. Ellos hubieran querido, é hicieran para ello grandes esfuerzos, apoderarse de varias fortalezas importantes y singularmente de la de Josephstadt que es la llave de Praga; pero los austríacos contrarrestaron poderosamente el doble ataque de las fuerzas prusianas, impidiendo al mismo tiempo que se juntasen los dos ejércitos que, por los diversos caminos que hemos indicado, iban a parar a un mismo punto.

El general Benedek, comprendiendo cuál era el plan del enemigo, fijó su base de operaciones en la línea de Josephstadt a Theresienstadt (1). No quería estorbar la entrada de los prusianos en Bohemia, toda vez que a esto está esperando para dar una gran batalla, pero si

mantener aislados los dos ejércitos del Príncipe Federico Carlos y del Príncipe Real, y desprovistos de toda fortaleza, y ambas cosas ha conseguido cumplidamente. De la primera se encargó el décimo cuerpo al mando del general Gablentz, que tuvo que defenderse contra fuerzas en gran manera superiores, y se mantuvo por largo tiempo a pie firme, dejándose destruir para asegurar mejor el cumplimiento de las órdenes del general en jefe. Tan noble y valeroso sacrificio conserva hoy en su ventajosa posición a Benedek, y con las fuerzas hábilmente concentradas y dispuestas para ejecutar el plan que ha preparado mucho tiempo ha.

Cuán importante es para los prusianos el reunir sus dos ejércitos de Sajonia y Silesia, prueba un despacho telegráfico de Berlín, único recibido desde ayer, que anuncia que dicha reunión está asegurada; la cual hasta ahora no pasa por supuesto de ser un buen deseo del Gobierno de aquella capital.

El *Monitor* de París, elogia en su último número el valor y la pericia de los hannoverianos que, encontrándose en posición bastante difícil, han conseguido no dejarse cortar el paso por los prusianos, y siguen en libertad de unirse a los bávaros o al ejército federal tan pronto como estos se aproximen.

Las consecuencias de la batalla de Custozza no han podido ser más desastrosas para los italianos. Arrojad a gran distancia del Cuadrilátero y desparrramados los diferentes cuerpos de ejército, necesitaron mucho tiempo para concentrarse y preparar un nuevo plan de campaña. Por de pronto han quedado incapacitados para emprender inmediatamente un nuevo ataque. Si en Bohemia se quiere que haya duda acerca del éxito de los combates, en Venecia no es posible atenuar siquiera la importancia del terrible descalabro. Los dios italianos del vecino imperio apenas se han atrevido a hablar de tan aflictivo suceso. Los de Turín y Florencia no se extraña que nada digan: no lo permite el derecho individual, ilegítimo e inalienable de libre emisión del pensamiento.

Un telegrama de Londres anuncia que lord Derby no ha podido formar un Gabinete de conciliación, y que se ocupa en buscar hombres del partido tory exclusivamente. Ya las cartas de Londres del 29 indicaban que la crisis duraría algunos días, y que era muy dudoso que lord Derby lograra realizar la obra que se proponía. Sin embargo, añaden que aunque los whigs no se asocien a él puede tenerse por seguro que apoyarán resueltamente un ministerio por él presidido.

Créese en París que el nuevo ministerio no tomará una parte tan activa como algunos suponen en el conflicto alemán, y que la proclama de la Reina Victoria, anunciando la neutralidad, tiene por objeto cortar la libertad a los tories antes de que entren en el Gobierno.

No obstante, la crisis del ministerio inglés es quizá el asunto que más llama la atención alrededor de las Tullerías.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

VIENNA, 1.º.—El mariscal Benedek está concentrando sus fuerzas en Koenigsgrätz. El primer cuerpo de ejército y el cuerpo sajón se ha retirado

de este punto después del último encuentro. BERLÍN, 1.º.—La reunión de nuestros ejércitos del Elba y de la Silesia queda asegurada. Nuestras fortalezas están llenas de prisioneros austríacos.

LONDRES, 1.º.—El *Morning-Post* dice: «Habiéndose negado el partido liberal a aceptar parte en el nuevo Gabinete con lord Derby, este se ocupa en formar un ministerio exclusivamente tory.

De varias noticias de Inglaterra que inserta un periódico, tomamos las siguientes:

«La fisonomía que presenta Londres de algunos días a esta parte no es satisfactoria: los miembros del Parlamento son escarmentados y amenazados todos los días en las calles. El *meeting* público de las clases obreras en Trafalgar Square, fué una verdadera demostración sediciosa, y la policía no permitió que se celebrase otro de igual naturaleza anunciado para el lunes.

Los radicales, que se ven fuera de las combinaciones políticas oficiales y están irritados de su aislamiento, ponen en juego toda clase de medio, para organizar una agitación peligrosa. El Gobierno jamás vacila en desplegar medidas severas de represión, siempre que la agitación revista un carácter sedicioso.

El miércoles de esta semana pasada hubo un formidable motin en Newcastle durante las carreras de caballos. Por la tarde unos doscientos irlandeses de los que se sospechaba que una gran parte fueran fenianos, recorrieron la ciudad armados de garrotes, bastones de hierro y otros instrumentos de este género.

Al principio se contentaron con gritar desaforadamente y entrar a empujones entre la muchedumbre; pero después que terminaron las carreras, empezaron a sacudir garrotes a diestro y siniestro hasta el punto de que la policía tuvo que organizar un serio ataque contra ellos, dispersándolos al fin y dejando a unos veinte de ellos fuera de combate y cubiertos de heridas.

Publicamos con las salvedades debidas las siguientes noticias de la guerra:

«Despachos telegráficos de Colonia del 30, comunican que en la toma de Munchengraetz fué muy vivo el encarnizamiento por ambas partes y que los prusianos mismos tuvieron pérdidas considerables. El ejército austríaco se replegó sobre Partensbruck, pequeña aldea al sudeste de Munchengraetz.

Sólo tomó parte la división del general austriaco Gablentz que fué completamente derrotada, dejando cerca de 4,200 muertos o heridos en el campo de batalla. La guardia real prusiana acometió con grande ímpetu y tuvo unos 1,200 hombres fuera de combate.

Todos los esfuerzos del ejército prusiano parecen dirigirse actualmente contra la plaza fuerte de Josephstadt, cuya posesión es de una considerable importancia. De Viena anuncian el 30 que el mariscal Benedek, que parece haber esperado a que las tropas federales estuviesen preparadas, se había mantenido hasta entonces a la defensiva. Pero en presencia de los triunfos de los prusianos, todos sus cuerpos de ejército se habían puesto en movimiento y se esperaba una gran batalla.

El ejército austríaco ha conservado después de los últimos encuentros todas las posiciones importantes que le permitan dar una batalla formal.

El combate dado por el general Gablentz ha tenido por resultado impedir que los cuerpos de ejército prusianos puedan reunirse. Este resultado se consideraba de grande importancia. Para el 30 se esperaba tuviese lugar la gran batalla.

Respecto de Italia, las noticias que nos llegan de Ancona dicen que la escuadra italiana persigue a los austríacos en la dirección de Trieste.

En Viena corría el rumor de que una escuadra italiana había llegado delante de Venecia, y que habiendo encallado allí, había tenido que rendirse; pero esta noticia no encontraba crédito alguno.

Cialdini concentraba su cuerpo de ejército para unirse con el rey, y se efectuaban movimientos estratégicos que parecen indicar un próximo ataque.

De Inspruck anuncian que los voluntarios garibaldinos que habían entrado en el Tyrol, se encontraron con una compañía del Príncipe real de Sajonia y los carabineros de Inspruck, que los rechazaron vigorosamente. Sin embargo, atacados los destacamentos alemanes por fuerzas superiores tuvieron al fin que pronunciarse en retirada. El capitán alemán Mezika, que mandaba la compañía, fué muerto a la cabeza de sus tropas.

De una carta de París del 28 tomamos los siguientes párrafos:

«Se me ha confirmado la noticia que comuniqué a Vd. ayer sobre el paso dado por el Príncipe de Metternich cerca del Emperador, para asegurarle que a pesar de los hechos de guerra que pueden ocurrir, el Austria no tiene intención alguna de tocar el tratado de Zurich. No ataca la constitución política actual de Italia; se defiende, rechaza las agresiones, pero sin intención alguna de destruir los compromisos que contrajo con la Francia en Viena.

Esta actitud de la corte de Viena ha causado en esta la mejor impresión; todos lo aplauden, excepto los que quisieran que el ejército francés formase la retaguardia del ejército italiano.

Cartas particulares de Turín que he visto, trazan un cuadro muy sombrío del descontento que reina en las provincias hereditarias de la casa de Saboya. La ciudad de Turín es el foco de la desafección; no puede llevar su decadencia, y las ideas separatistas se van desenvolviendo allí notablemente. Los unos, refiriéndose a lo pasado, acarian en lo porvenir la idea de un Piemonte separado e independiente; otros, conformándose con cierta lógica de los hechos y la corriente de ciertos intereses, piden la incorporación a la Francia. Todo esto es curioso como síntoma, y conviene ser atendido, porque estamos en una época en que todo es posible.

Por otra parte, se manifiesta cierta tirantez entre los gabinetes de París y Bruselas. De algunas semanas acá nuestros periódicos ministeriales rechazan con especial cuidado todos los ataques que la prensa belga publica contra el gobierno francés. Como en Bélgica hay libertad de imprenta, no puede hacerse al Rey Leopoldo responsable de estos ataques; así como no puede hacerse responsable a la Reina Victoria del lenguaje que use el *Times*.

THERESIENSTADT Y JOSEPHSTADT.

Como las operaciones que han tenido lugar en Bohemia, donde se ha empeñado el combate de Skalit, al Norte de Josephstadt, llaman la atención sobre aquel punto, vamos a decir algo acerca de la defensa del país por ese lado.

En tesis general, la Bohemia, por su situación saliente en el corazón mismo de la Alemania, por el curso del Elba y por la fuerza natural que le prestan las montañas de que está rodeada, tiene una importancia militar considerable. Viene a ser

como la ciudadela del Austria, como un baluarte que domina las comarcas que se extienden entre el Oder y el Elba.

Estando basada la defensa de bohemia mas bien en su posición en las montañas que la separan de los países vecinos y en la inmensa ventaja de su posición concéntrica, que le proporciona líneas de operaciones interiores mucho más cortas que las de un enemigo que obra en la circunferencia, esta defensa necesita poco del arte de fortificación.

Sin embargo, si el Austria ha descuidado establecer plazas fuertes en los principales desfiladeros de las montañas, ha querido asegurar la defensa del curso del Elba y crearse una buena base de operaciones y una excelente línea de retirada, enlazando a Praga la capital situada en el centro de la cuenca con dos fortalezas que al nordeste y al oeste dominan el río.

La línea de que hablamos, y que es hoy la base de operaciones de Benedek, como lo prueba el combate de Skalit, se apoya a la derecha en la plaza fuerte de Josephstadt, situada en la embocadura del Eger, en el Elba.

El centro de esta base de operaciones es Praga, situada más atrás en una posición concéntrica en las dos orillas del Moldau, y adonde vienen a confluir todas las líneas de ferro-carril o de tierra comunicaciones de la Bohemia con Sajonia, Silesia, Moravia, Galitzia y las partes meridionales del Imperio de Austria.

Las montañas de la Bohemia hacia la Sajonia y la Silesia forman una primera línea de defensa, línea natural que protege a Viena por el Norte.

El Elba desde Theresienstadt a Josephstadt constituye en Praga una segunda línea a la vez natural y artificial; las montañas de Baviera al Oeste, de la Moravia al Este son una tercera línea, y la cuarta, por último, que es al mismo tiempo una línea de operaciones, la constituye el valle del Danubio.

Si se fija la atención en las líneas de defensa que pueden convertirse, en un momento dado, en base de operaciones ofensivas, se comprenderá fácilmente la razón del combate importante de Skalit.

Los cuerpos prusianos, decididos a tomar la ofensiva y a bajar sobre la Bohemia, teniendo a Praga como punto objetivo, concentraron el grueso de sus fuerzas en los desfiladeros principales. Tomando como líneas de operaciones los caminos que bajan de la Silesia al valle del Elba efectuaron su movimiento de avance por la gran comunicación de Berlín y por las de Landstadt, Schweidnitz y Glatz, la primera al Oeste, la última al Este y las otras dos al centro.

No encontrando oposición a su marcha, el ejército del Príncipe Federico Carlos, fraccionado en varias columnas, avanzando por su derecha hasta Munchengraetz, en el centro hasta Trautau y por su izquierda hasta las cercanías de la plaza de Josephstadt. Este ejército no había tenido que hacer hasta el 26 más que replegar algunos puntos avanzados que se retiraban al aproximarse su caballería ligera de vanguardia; pero el general austriaco, pareciéndole que las tropas prusianas habían penetrado bastante en el interior, hizo desembocar sobre Skalit el sexto cuerpo sostenido por una fuerte división de caballería y por numerosa artillería de campaña.

Empeñose un encarnizado combate que duró seis horas. Los prusianos, atacados con el mayor vigor, ocuparon las excelentes posiciones formadas por las alturas de Skalit; la artillería austriaca los desalojó de allí y se pronunciaron en retirada por Nashod y Neustadt, en las montañas de Glatz, arrojados sobre el condado de ese nombre que forma

castillo y los que han de servir para parques y para la caza de cetrería, los terrenos para la cría de caballos, para picaderos y lo mismo hace con los pastores, labradores, boyeros, y nadie se atreve a chistar para contradecirle.

El alegre y gentil tirolés que en el *Diario de los Debates* nos describe los campamentos de la guerra de Hungría en 1848 y 1849, hablando del gran magnate de Polocai, nos cuenta la suma libertad de que gozan sus colonos. Dice que en medio del otoño hace ir a su castillo los mozos y doncellas casaderas, y los hace alinear en la sala los unos enfrente de las otras. Luego se presenta él en traje de gran gala con los vestidos cubiertos de oro y los botones de diamantes, con espuelas de oro, grandes cordones y cintas de diferentes órdenes de caballería que adornan su pecho; y adelantándose con toda gravedad, empieza a pasar revista de aquel batallón de jóvenes. Luego acercándose al primer joven de la línea, le dice:—András (Andrés) la Mariška (María) ha nacido expresamente para ti: la tomarás por mujer. Y tu Yanki (Juan) eres tan buen mozo y bien plantado, que Hanka (Ana), muchacha muy gentil y hacendosa, te conviene perfectamente: te casarás con ella y te irá muy bien.

Así, mirando ya a uno ya a otro, mientras que a alguna pobrecilla le palpita el corazón y se encomienda a Dios para que le toque el joven

que ella desea, el magnate combina los consorcios según su soberana voluntad, acompañando siempre la elección con muchos elogios de las partes contrayentes; lo cual hace bajar los ojos a las doncellas, que se ruborizan, ocultan la cara y miran con disimulo si el marido que les ha elegido su señor es de buena presencia. Pero si acaso algun buen Polksi (Pablo), dice con franqueza al señor que Hranksa (Irene) no es de su gusto, y que desea la mano de Ilya (Elena), el magnate se retuerce los bigotes, hace sonar las espuelas y manda al guarda que de a Polksi 25 latigazos, y luego le otorga a Ilya, que con tal aumento de dote debe serle más querida.

Así, pues, este mismo conde Polocai, con tales sentimientos democráticos, fué de los primeros que enardecieron a los magiáres y a los húngaros para emprender la guerra contra el Emperador; y de condes y barones de esta especie de republicanismo está llena la Hungría: no obstante, nuestros italianos sublevados veían que la república levantaba la cabeza en las corrientes del Sava, del Danubio, del Hunna y del Moldava con aquel regocijo con que la hubieran visto salir limpia de las frescas y dulces aguas del Ofio, del Pó, del Arno, del Tiber y del Sebeto.

No obstante, si la Hungría lidiaba en apariencia por la libertad y en realidad por el feudalismo, no sucedía lo mismo en Viena, pues Aser,

rabiarse, una eterna confusión y bullicio de arengadores, de charlatanes y alborotadores, que parecían aquello un infierno. Proyectos, astucias, estratagemas, ardis, traiciones, de todo desesperadamente se hablaba.

Aser se introducía en todas partes, conversaba, adquiría noticias, deducía, conjeturaba, y de tanta algazara, de tantas maquinaciones, esfuerzos, iras y furiosos, sólo sacaba en limpio que la revolución de Viena, parte vendría a caer por sí misma, y parte sería sofocada por el valor disciplinado y tranquilo del ejército imperial. Decía que con respecto a esta guerra la de Italia era un juego; aunque hallándose animado del mismo espíritu de confusión y de horrores, no podía producir igualmente sino estragos, destrucción y desquiciamiento de todo; semejante a un incendio que se apaga envuelto en un torbellino de chispas y humo, que no deja tras de sí más que tizones, y los muros resquebrajados y ruinosos. En aquella alocada juventud veía una mezcla de ambición, de bondad, de exaltación, de picardía, de valor y de fanfarronadas, y de un furor loco y brutal.

En tanto que Aser revolvía en su mente todas estas consideraciones, y compadecía desde lo íntimo de su corazón a aquella juventud, arrastrada a cometer tales barbaridades a impulsos de una fiebre que le había inculcado en sus venas el aire emponzoñado de las sociedades secre-

demagogos, que la destruirían y cambiarían en una esclavitud la más vil y abyecta que jamás se haya visto: veía que las guerras de Hungría, aunque diferentes en sus causas apreciables, no lo eran en su resultado. Pero reflexionaba justamente que el volver a caer los húngaros bajo el señorío de los magnates era, al menos para ellos, volver a sus señores naturales, que les habían acogido a la sombra de sus castillos como propiedades naturales y patrimoniales, reconstituyendo el Gobierno patriarcal bajo la autoridad del magisterio paterno de los pueblos de Oriente; mientras que al contrario los italianos, cayendo bajo las garras de los demagogos, se darían para que los desollasen unos miserables tiranos, que salidos del fango de la plebe más soez, querían levantarse para mandar a sus amos.

Recorría Aser los alrededores de los castillos de los magnates, tanto magiáres como húngaros de primera sangre; y se confirmaba mas y mas en su sentir: pues los barones no ocultaban hipócritamente sus designios, ni los cubrían con el velo del misterio; ni los envolvían en un cúmulo de palabras y de gestos fingidos; y muy al contrario decían y proclamaban claro y en alta voz que sus intenciones eran restablecer las antiguas baronías paternales sobre las antiguas familias del país. En los castillos veía que se tributaba honor y respeto a los retratos de los mayores; en sus salas de armas se custodiaban las

parte de la Silesia prusiana, dejando 48 piezas de artillería en poder del enemigo.

La proposición hecha por los prusianos, y rechazada por los austríacos, de un armisticio para enterrar los muertos, tiene a primera vista algo de insolito y contrario a los usos de la guerra, pero no creemos que deba considerarse más que como una de las exigencias de esta, según suele acontecer.

En nuestro sentir prueba que el general austriaco no quiere bajo ningún pretexto dejar de activar sus operaciones.

Debemos observar que si Josephstadt ha cobrado importancia en el primer encuentro, toda vez que, apoyados los austríacos en esta plaza, han tomado la ofensiva, nada tendría de extraño que Theresienstadt hiciese también dentro de poco un papel importante, habiéndose concentrado el ejército sajón desde Toplitz alrededor de dicha plaza, y no teniendo más camino que andar para caer sobre Reichenberg que las columnas prusianas que se han batido hasta cerca de Jung-Bunzlau.

Observemos también la mala fe de ciertos despatches. Todos los de Berlín suponen a los prusianos vencedores en el encuentro de Skalitz y dicen después que habiendo pedido un armisticio para enterrar los muertos, lo rehusaron los austríacos. Pero el que vence va siempre adelante y el que va adelante deja detrás los muertos y de consiguiente es dueño de enterrarlos. Los vencidos negando un armisticio a los vencedores no deja de ser cosa bastante original. (La France.)

FRANCFORT 24 de Junio.—El teatro de la guerra acaba de alcanzar en Alemania una extensión tal, que solamente la guerra de los Estados Unidos ha ofrecido un ejemplo análogo. He aquí la prueba de lo que digo. En Tréveris, ciudad situada al extremo de la frontera oeste de Alemania, reinaba ayer un terror pánico: había corrido la voz de que las tropas bávaras abandonaban el palatinado para invadir la provincia rhenana prusiana y ocupar a Tréveris. Inmediatamente se remitieron a Coblenz las cajas del correo prusiano. El mismo día, 20 del actual, las tropas bávaras entraron en la residencia de Coburgo, situada casi en el centro de Alemania. El duque Ernesto de Coburgo, que se ha declarado en contra de la Confederación, ha puesto sus tropas al servicio de la Prusia, y va a ocupar un cargo distinguido en el ejército prusiano. Esta declaración va a ser causa de que este duque, en otro tiempo tan alemán, tan patriota, tan popular, no pueda residir en su país natal. El día 21 de este mes el telegrafo nos anunció que la caballería austriaca había obtenido un señalado triunfo sobre la caballería prusiana en Oppeln, ciudad de la Silesia, en el confín de la frontera este de Alemania. Así, pues, el teatro de la guerra tiene una extensión de algunos centenares de leguas de occidente a oriente, atravesando toda la Alemania meridional; Tréveris, Coburgo y Oppeln son las banderolas que señalan esta línea inmensa.

Pronto se tratará de castigar a los prusianos por su irrupción súbita en el Hannover, Hesse Electoral y Sajonia. Necesitan cuerpos de ejército completos para conservar la ocupación de esos vastos territorios, y por este medio se debilitan considerablemente. Así es que solo han podido ocupar el país y las capitales; pero no han conseguido dispersar los ejércitos del país. En la actualidad las tropas de Sajonia, Hesse y Hannover arden en impaciencia por reunirse con sus aliados, reconquistar su patria, y restablecer victoriosamente a sus Príncipes en sus Tronos. Está encargado de espulsar a los prusianos de la Hesse y del Hannover el octavo cuerpo de ejército, fuerte de setenta mil hombres: este cuerpo está mandado por el valiente general príncipe Alejandro de Hesse, y se halla actualmente concentrado en las inmediaciones de Francfort. En unión con estas tropas federales, operará en la misma dirección un cuerpo de ejército bávaro, que desemboca por Fulda en la Hesse electoral, el cual será apoyado por 45,000 hombres de Hesse y 35,000 de Hannover. Estos dos ejércitos amenazarán al mismo tiempo al cuerpo de ejército prusiano, establecido en Erfurt.

Si los azares de la guerra son favorables al Príncipe Alejandro de Hesse, avanzará hasta el Holstein, ocupado desde la invasión del Hannover por los contingentes de Hamburgo y Mecklemburgo. Por esta marcha de las tropas federales hacia el Norte, serán amenazadas también las provincias rhenanas y la Westfalia. Sólo faltan los de Baden para completar el cuerpo de ejército federal destinado a Francfort, y están ya en marcha para incorporarse.

Como su gran duque no quiso dejarles marchar contra la Prusia, los de Baden se manifestaron descontentos y quejosos. Si no hubiera obedecido el gran duque las órdenes de la Dieta, se hubiese visto expuesto a ser separado de la Confederación, y tal vez a servir de compensación. Pero pueblo y soldados están en contra de las tendencias prusianas de su Soberano: quieren unirse a los bávaros y a los suabios para atacar al rebelde. Sin embargo, nadie en el gran ducado piensa en la revolución: no se desea sino acrecentar la libertad interior, deshacer la federación, y reconstituir una Alemania fuerte con la cooperación del pueblo.

Para arrojar de la Sajonia al enemigo, 40,000 bávaros se han unido a los 55,000 sajones, reforzados ya por varias brigadas austríacas. En el ejército de Francfort hay también un cuerpo de 15,000 austríacos. Los golpes decisivos entre Prusia y Austria se darán en la Silesia. Todo lo que las tropas federales hagan y puedan hacer, no tendrá la significación de las grandes batallas que dará Bendeck con su grande ejército.

Bendeck ha permanecido inmóvil, mientras no se ha verificado la unión de las tropas bávaras con las sajones, del contingente de la Alemania meridional con el ejército del Príncipe de Hesse. Cuando han estado unidos estos ejércitos, los austríacos han pasado por diferentes puntos las fronteras prusianas, y acaso ha habido ya un encuentro. El objeto de todas las operaciones en esta gran línea es Berlín, capital de la Prusia y centro del círculo formado por los ejércitos aliados. Se quiere dictar en Berlín la paz a la Prusia. Sin duda se habrá de dar más de una batalla, y se derramará mucha sangre hasta conseguir este objeto; pero el derecho triunfará, y el derecho de Alemania está protegido por la bandera de Hapsburgo y sus aliados.

El 21 de este mes Oldemburgo declaró que se salía de la Confederación Germánica. El presidente de la Dieta protestó contra esta declaración de Oldemburgo, y reservó todos los derechos de la Confederación. Se espera que en breve será llamado el embajador de Mecklemburgo cerca de la Dieta. Anhalt se saldrá también de la Confederación; y el Rey de los países Bajos no tomará parte en acto alguno que implique el reconocimiento de la existencia de la Confederación. La Prusia hace todos los esfuerzos posibles contra la Dieta; tales son las consecuencias de este paso fatal. No obstante, el Rey de Prusia en su manifiesto de 20 de Junio echa toda la culpa al Austria. Dice en él:

«Se ha suscitado una antigua y fatal rivalidad. La Prusia debe ser debilitada, destruida, deshonrada. Con respecto a ella ya ningún tratado tiene valor. No solo se excita a los Príncipes alemanes contra la Prusia sino que se los lleva hasta infringir el pacto federal. A donde quiera que voláramos la vista hacia Alemania, nos vemos rodeados de enemigos, cuyo grito de guerra es destrucción de la Prusia.»

Sin duda la Prusia está en peligro. Al fin el conde de Bismark ha conseguido promover una cuestión por un Ducado, una guerra a vida o muerte para la Prusia. Si las cosas han llegado a este punto, el Rey Guillermo debe dar la culpa a sus ministros y no al Austria. A cualquier punto donde voláramos la vista, estamos rodeados de enemigos, dice el Rey Guillermo. Seis años atrás, la Prusia podía decir: A donde quiera que voláramos la vista, estamos rodeados de amigos. Si ahora no sucede así, Bismark tiene la culpa. Ha querido jugar con fuego, y ha promovido un incendio.

Una carta de París asegura que las pérdidas de los italianos en la batalla de Custoza entre muertos, heridos y prisioneros, se eleva de 12 a 15,000 hombres.

Un despacho teleográfico de Richmond, fecha 5 de Junio, anunció a la *Crónica de Nueva York* que se había establecido allí el tribunal que ha de juzgar a Jefferson Davis.

A la una de la tarde, dice el citado periódico, ocupó su asiento el juez Underwood, y el escribano del tribunal llamó en seguida a los jurados, que pertenecen a las siguientes poblaciones del distrito judicial: Alexandria, cinco; Norfolk, cuatro; Richmond, seis, y Fairfax, uno.

Concluidos todos los procedimientos preliminares, el juez Underwood dirigió al jurado la arenga de costumbre, y luego dió cuenta de los cargos que resultan contra Mr. Davis, después de lo cual se retiró el jurado.

El abogado defensor de Mr. Davis tomó entón-

ces la palabra y preguntó al tribunal si se había decidido sostener o retirar la acusación formulada contra aquel; manifestando que, si lo primero, se debe proceder inmediatamente al juicio, no permitiendo más demora que la necesaria para que el acusado se presente al tribunal; y si lo segundo, la justicia y la humanidad exigen que se sepa sin pérdida de momento; pero que con el debido respeto protestaba energicamente contra el aplazamiento del juicio.

Después de evacuar algunos otros asuntos sin importancia, se levantó la sesión para continuarla el 6 a las diez de la mañana, como en efecto se verificó, habiéndose decidido aplazar hasta Octubre el proceso, en razón a hallarse ya muy adelantada la estación de verano.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 5 DE JULIO DE 1866.

El gusto literario de la época presente exige que en toda obra dramática haya siempre un personaje cómico que distraiga la atención de los espectadores, cuya sensibilidad, sobrescitada por violentas emociones, ha menester de algunas bufonadas para secar las lágrimas vertidas en el curso de la representación.

Como en el mundo estamos presenciando de continuo dramas horribles que hacen derramar lágrimas de sangre a los pueblos, necesitamos alguna que otra vez entretenernos con episodios cómicos, para dar descanso y esparcimiento al ánimo apocado en vista de tantos horrores, y a fe que nunca falta quien se encargue del importantísimo papel de *bobo*, como decían en tiempo de Lope de Rueda.

Si pasáramos los ojos por la historia contemporánea de España, halláramos en más de una ocasión tristísima, personajes de esta calaña con grandes condiciones cómicas aunque elevados por un capricho de la fortuna a puestos notables.

Hoy, fuera de España, mientras se presenta ante la Europa asombrada el drama sangriento de la guerra austro-italiana, vemos aparecer de vez en cuando en la escena sembrada de cadáveres ese personaje que se encarga de excitar nuestra hilaridad.

Y a pesar nuestro la excita, que a tal punto llega la magia de sus chistes.

Entre el público goza de un favor especial. Apenas le ve salir, ya está batiendo palmas de júbilo y gritando entre la más nerviosa de las carcajadas: ¡la camisa roja! ¡la camisa roja!

Entonces nuestro personaje, animado por el aplauso general, se adelanta al proscenio, adopta la postura más cómicamente trágica, acaricia el pomo de la espada, impone silencio con un gesto de suplica y lanza una de sus relaciones famosas.

¿Que cuál es el nombre de este personaje? Imposible es que no lo hayan adivinado nuestros lectores.

Lo conocen hasta los niños y lo celebran hasta las mujeres. ¿Pues hay alguien que no sueñe con la camisa roja?

La camisa roja desvanecer el mal humor, ahuyenta la melancolía y nos predispone a la risa.

Si detrás de la camisa roja aparece una proclama, la risa es segura, la carcajada es irresistible; ¿reír o reventar?

El personaje de que hablamos se llama Garibaldi. Es tan fecundo en alusiones como está en hazñas. Si le dan a escoger entre un beso o un sablazo, escoge de seguro... ¿el sablazo? No señor, el beso. Los besos son su fuerte, y el encanto de sus soldados, y el regocijo de sus secuaces y la delicia de Europa.

No queremos privar a nuestros lectores por más tiempo del placer de saborear su última proclama.

Nos permitiremos, con todo el respeto que se merece, intercalar algunos modestos comentarios de nuestra cosecha.

Un momento de atención: «Nuestro valiente ejército ha respondido dignamente a la confianza del Rey y a las esperanzas de Italia. (Y tú, ¡oh Custoza! ¿qué respondes?) Ya se encuentra ante el enemigo, y bien pronto en el suelo de Venecia, que va a ser franqueado a nuestras plantas, el glorioso soldado de la libertad estrechará la mano del ciudadano libre.»

(El suelo de Venecia vuelve los ojos a Custoza y suspira dolorosamente. Y vosotros, jóvenes veteranos de una causa sagrada; vosotros, que también estais ya en presencia de los tiranos de nuestra patria, vosotros sereis en breve llamados a combatir y a vencer.)

(¡Ay! los jóvenes veteranos saben que son muchos los llamados y pocos los escogidos.)

«Una vez más la nación estará orgullosa al poseerlos. Nada de gritos, nada de palabras. (Si; eso es cuenta mía.) Hechos son los que anhela la patria. (Pero del dicho al hecho...) Y después de los hechos brillantes (¡oh Custoza! ¡Custoza!) que la fortuna confía a vuestras bayonetas: (a las vuestras ¿lo entendeis? no a mi sable), después de haber purgado (con perdón de Vds.) nuestros campos hasta el último soldado extranjero, con la frente erguida y robustecida por los besos (ya pareció aquello; tápense Vds. la cara) de nuestras esposas, y en medio de los aplausos de todos los pueblos (el público que aplaude al ver la camisa roja) entrareis en vuestros hogares a los conmovedores ecos del himno de la victoria.» (Cantando bajito, como si dijéramos.)

Después de esto, suplicamos a nuestros lectores que descansen un instante, y si tienen a mano una taza de té, que la tomen inmediatamente, porque hay cosas que dan en la manía de indigestarse, como hay bufones que dan en la manía de ser héroes.

¡Ah! ¡qué sensato es el público! Oid cómo grita sin cesar cuando aparece Garibaldi: ¡la camisa roja! ¡la camisa roja! ¡el bobo! ¡que hable el bobo!

Y ved si es complaciente nuestro personaje: a cada excitación del público suelta una nueva proclama.

Decididamente; el bobo es uno de los héroes de la humanidad. ¿Qué formalotes seríamos si llegara a desaparecer el bobo de la escena del mundo!

Ahora que el Gobierno ha elevado a ley el proyecto de las siete autorizaciones, se cree por los periódicos llegada la hora de dar un sucesor al Sr. Alonso Martínez.

Dijese ayer por algunos que el Sr. Cánovas del Castillo, que desde la salida de aquel desempeño interinamente el ministerio de Hacienda, se quedaría definitivamente con esta cartera, uniendo a ella los negocios económicos de Ultramar, pero *La Correspondencia* dice que hasta ahora no se ha tratado del asunto en Consejo de ministros, lo cual no es decir nada, y *El Espíritu Público*, añade que sus noticias son contrarias, lo cual ya es algo.

La verdad es que hoy la cartera de Hacienda es la más importante en un ministerio.

Cuando el señor conde de Armildez de Toledo estaba al frente de la intendencia general de Cuba, los periódicos que deseaban que el Gobierno lo relevase de este cargo, dijeron que las rentas descendían visiblemente en aquella isla, y que el descenso era debido a la mala administración del intendente.

Sólo así podría combatirse a un alto empleado, a quien sus mayores adversarios no pueden negar grande inteligencia y probidad y rectitud fuera de toda duda y aun de toda murmuración por lo reconocida y notoria.

Hoy que el señor conde de Armildez de Toledo acaba de ser declarado cesante, los mismos que combatieron su administración por la baja de la renta de aduanas y de otros ramos, tienen que confesar que se han equivocado.

He aquí lo que dice *La Correspondencia*:

«Según aparece de la *Crónica de Nueva York* del 16 de Junio, no es exacto como se nos ha dicho,

que la renta de aduanas haya descendido en la isla de Cuba durante el mes de Mayo último. La recaudación importó 2,758,240 escudos, a los que agregados 345,617, correspondiente a los derechos de harinas importadas, no percibidos, resulta un total de 3,103,857 escudos, lo sea un aumento de 65,335 escudos sobre la recaudación de Mayo de 1865 en igualdad de circunstancias.

No creemos justo que se achaque a la administración el descenso relativo de ingresos ocasionado por las franquicias otorgadas para beneficio de los consumidores y de la producción agrícola peninsular y en provecho de la riqueza general de todos, ni mucho menos que se hagan comparaciones llamando elementos de diferencia tan importantes como los referentes a los suprimidos y rebajados derechos de introducción de las harinas.

Prueba de que la recaudación de Mayo de 1866 no ha sido tan menguada como se quiere suponer, es la siguiente:

En Mayo de 1865 se recaudaron (con derechos de harinas)	2,269,650
En igual mes de 1864 (con los mismos derechos)	2,695,522
En 1865 (con idem)	5,055,426
En 1866 (sin derechos)	2,758,240

La consecuencia no hay por qué deducirla, que bastan los números para compendiarla, como asimismo que la recaudación ha progresado visiblemente a pesar de cuanto se dice en contrario.

En un diario ministerial leemos lo que sigue: «El *Eco de Castilla*, periódico que se publica en Burgos, dice lo siguiente:

«Ayer se dijo en esta capital que habían sido conducidos a Madrid, por el tren correo, los señores Castelar y Abascal, detenidos en Vitoria por orden del Gobierno. Ignoramos el grado de exactitud de esta noticia que comunicamos a nuestros lectores como un simple rumor.»

Parece que se confirma la noticia que hemos dado acerca de la pérdida probable de los buques peruanos *Huascar* e *Independencia*: se halla ratificada por dos ó tres conductos, circunstancia que viene a ser una garantía de exactitud.

El duque de Rianares estuvo ayer mañana en casa del duque de Tetuan con objeto de presentarle a éste en su calidad de ministro de la Guerra.

Dice un periódico ministerial: «No es cierto que se haya dado orden para regresar a España a la escuadra del Pacífico. Por consiguiente, la carta que en este sentido han publicado algunos periódicos como recibida por una casa de Londres no tiene fundamento atendible. Las fuerzas marítimas de España que han quedado en Río Janeiro convenientemente reforzadas, volverán a aquellos enemigos mares para completar la empresa reparadora para la honra española que tan brillantemente habían emprendido. El nombramiento en propiedad de jefe de la escuadra, conferido al Sr. Mendez Nuñez, es una prueba bien explícita de nuestros asertos.»

Leemos en *La Correspondencia*: «S. M. la Reina, además de las gracias que otorgó anteayer en la visita que hizo a los heridos en la jornada del 22, ha concedido de su bolsillo particular una pensión de seis reales diarios en el caso de que queden inutilizados, a los individuos que a continuación se expresan:

Félix Salvador, soldado de artillería del primer batallón montado.
Antonio Gonzalez, del regimiento de Asturias.
Ignacio Rodriguez, del regimiento de Asturias.
Gerónimo Miravete, de Figueras.
José Simon Val, cabo primero del regimiento de Burgos.

Félix Minguillon, soldado de caballería.—Palencia.
Francisco Gimenez, de Ingeniero.—Palencia.
Juan Yagüe, del regimiento de Asturias.
Julian Lopez, de Ciudad Rodrigo.
Andrés Sanchez, de Asturias.

Ventura Gonzalez, del Príncipe.
Francisco Estéban, cabo segundo del regimiento de Burgos. En el caso de morir, la pensión pasa a su familia.

José Alfinca, cazadores de Figueras.
José Lledó, de Asturias.
Antonio Gutierrez, de artillería del primero montado.

Fernando Sulla, cabo segundo de Asturias.
Cipriano Blanco, sargento segundo de Asturias.

— 475 —

mente adornada de oro, de botonaduras, cordones y borlas, que les caen encima del pecho y de la espalda, que bien claro demuestran la grandeza y señorial feudal de los barones. Las estancias veíanse ricamente adornadas; en ellas se andaba sobre alfombras de Persia y pieles del Tibet: sentábanse en otomanas de terciopelo bordado en realce con adornos de oro y de plata.

El ébano, el marfil y las maderas preciosas y raras de los muebles, salen de los más célebres talleres de París y de Viena. Vasos del Japon y de la China, porcelanas de Sevres y de Dresde con dorados y pinturas esquisitas, y perfumes de los más odoríferos que se destilan en Damasco y Alepo: todo esto contribuía a dar una maravillosa esplendidez a sus moradas.

Viendo Asar toda esa pompa y magnificencia de los magnates, pensaba en los conspiradores de la Joven Italia que sonaban con la república y el comunismo para la Hungría, y no veían en la altivez de los barones y en el respeto de los colonos una prueba irrefragable del error en que estaban. En efecto, allí siempre que los aldeanos se presentan a sus señores es con los brazos cruzados en el pecho, la cabeza baja, el cuerpo inclinado, y con palabras sumisas y que no conocen la contradicción: allí el señor impone los tributos, señala los trabajos de acarreo y las labores, pone límites a los terrenos destinados para pastos, señala los bosques privilegiados del

después de haber visto los preparativos hechos en Hungría, quiso averiguar también de cerca si las libertades ingratas en el grande árbol del Imperio, iban a dar frutos menos ásperezos y amargos que en Italia. Pero fué a Viena antes que los esclavos de Jellachich llegasen a acampar bajo los muros. Vió que los profesores de estética fundían en el corazón de los jóvenes y poetas de la universidad vienesa, no un ardor marcial, sino áscuas encendidas de ira, de rabia y de furor bestial y diabólico, que los embrutecía hasta un punto inconcebible.

Después del fiero asalto dado al palacio del gobernador, y de la tortura y asesinato de la Tour, invadieron las comarcas de Viena como un torrente de fuego, que inflama, consume y reduce a pavesas cuanto encuentra; y lo que no toca lo abruma, revuelve y destroza con su furia y su violencia la tempestad que le precede y ayuda por todos lados. Viena se había convertido en el cráter de un volcan, que vomita llamas, humo y piedras, y derrama la encendida lava por todos los lados del monte; la cual eruje, levanta espuma y refleja los terribles relámpagos a gran distancia en derredor. Los académicos de la grande aula habían erigido en ella un nuevo magistrado, que se llamaba Gobierno democrático de Viena, a cuyo frente figuraba el doctor Tanssenau, Claíses, Frank, Schulte, Messenhaser, Jellinek y Eckart, hombres fecundos, locuaces,

astutos y de talento; pero al propio tiempo turbulentos y facinerosos, violentos, sin humanidad, sin ley y sin Dios.

Estaban rodeados de una turba de acaloradísimos poetas, romanceros, cómicos, trágicos, dramáticos y críticos, con todo el arsenal del romanticismo, de que estaban llenos los altos cerebros de la alta literatura germánica. Las guerras metafísicas, en las que en lugar de los frios derechos se ventilan inflamadas opiniones, son guerras salvajes, feroces y más propias de demonios que de hombres: puesto que los hombres que a las fuerzas del cuerpo añaden el ímpetu del espíritu, caen en el orgullo, en el odio y en la rabia que les impele hacia un enemigo que contraría sus ideas y las combate para hacerlas enmudecer, para sofocarlas y extinguirlas.

Este tempestuoso mar de jóvenes furibundos y frenéticos, agitábase, hervía y llevaba sus espumosas olas a la posada *Zur Ente*, la que los rebeles habían transformado en el palacio democrático del escelso Gobierno: encima de todas las escaleras se veían carabinas, montones de balas de artillería en las mesetas ó descansos, y sentados en los escalones tiradores de la Academia, cansados del ejercicio y de la parada, tendidos, acurrucados, recostados, encogidos con la barba entre las rodillas, pálidos, ahumados, súcios de sangre, de polvo y de sudor.

En las aulas todo era ir y venir, agitarse y

banderas ganadas a los otomanos, y en todas partes, en los corredores como en los pórticos, ostentábanse antiguas armaduras, plumajes, yelmos, alabardas, y el terrible *pallacio*, ó gran de espada nacional. En todas partes se presentaban con brillantes colores los blasones y divisas solariegas, con los mote y divisa de justadores; y en las paredes los premios ganados en los torneos, cuernos de caza, cimbras, celadas y coras, todo ello tan reluciente que bien daba a entender el espíritu noblemente y guerrero de que estaba animado el señor del castillo. Objetos eran estos capaces de poner espanto a la Joven Italia, si acaso los hubiese visto algún mazziniano.

Toda la servidumbre llevaba en su librea los colores del barón respectivo; y a la entrada del castillo había el guarda de la torre con la alabarda al hombro, y en su cintura pendiente el gran guarda-pliegos bordado con las armas del señor. En algunos castillos todavía se levanta al anochecer el puente levadizo y tienen agua en el foso: en otros al salir el sol se saluda con algunos cañonazos a la bandera que ondea en la cima del asta, ó las cuatro que hay en las torrecillas de los ángulos del castillo. Durante la comida los criados sirven a sus señores el vino y los manjares con actos tan profundamente respetuosos como si lo hiciesen a un verdadero monarca, y llevan su librea tan rica-

Felipe Bravo, de Figueras.
Hermenegildo García, guardia civil.
Camilo Gavelan, de infantería de Asturias.
Casimiro Ortega, de Asturias.
Joaquín López, de Ingenieros.
Fermín López, de Figueras.
Manuel Cunazo, de Ciudad-Rodrigo.
Esteban García, cabo segundo de Asturias.
Francisco Cereales, de Figueras.
Juan Escudero, de Asturias.
Braulio García, de Burgos.
Mateo Ruiz, de Ingenieros.
Manuel Lacarte, de Ingenieros.
José Vidal, de Figueras.
José Fernández, de Asturias.

Con objeto de plantear las economías consignadas en los nuevos presupuestos, han quedado suprimidas, según se dice, las comandancias generales siguientes:

Ciudad-Real, Cuenca, Guadalajara, Segovia, Toledo, Tortosa, Córdoba, Huelva, Albacete, Castellón, Lugo, Orense, Huesca, Tíeruel, Jaén, Avila, León, Oviedo, Palencia, Salamanca, Cáceres y Soría.

Ayer se reunieron so el árbol de Guernica las juntas generales de Vizcaya, cuyos diputados presididos por el gobernador de la provincia, han debido salir ayer mañana de Bilbao.

Dícese que cinco Audiencias, entre ellas las de Baleares y Canarias, y otras tantas Universidades, quedan suprimidas por el plan de economías adoptado por el ministerio.

Los diarios ministeriales publican las siguientes líneas:

Afirmase que muchas personas importantes del partido conservador que no estaban enteramente conformes con la política del ministerio, por más que no le hiciesen una oposición resuelta y decidida, han acordado, en vista de la gravedad de las circunstancias, y teniendo en cuenta la necesidad de dar fuerza al principio de autoridad, prestar su apoyo a la situación. No ha contribuido poco a esta resolución la actitud altamente patriótica de los señores marqueses del Duero, y de la Habana, que son la base de este núcleo conservador.

El Pabellón Nacional ha suspendido su publicación interin no habilite nuevo editor responsable, por haber recaído auto de prisión contra el que firmaba como tal el citado periódico.

Leemos en La Esperanza:

En El Espíritu Público, del que tomamos anteayer la noticia de la estancia del general carlista Cabrera en Alemania, leemos lo siguiente:

Se nos ha leído una carta, escrita a última fecha en un pueblo de baños inmediato a Viena, por la señora esposa del jefe carlista D. Ramón Cabrera. Dice que el Emperador Francisco José prodiga muchas y grandes atenciones al emigrado español, que le distingue y que le oye complacido en lo que se relaciona con las cuestiones europeas. Da noticia del indescriptible entusiasmo de los pueblos en favor del Monarca, y expresa la seguridad en que están los austríacos de ver a su Monarca ostentando pronto los laureles de la victoria.

Todas las cartas que llegan de Austria están conformes en asegurar que la opinión pública se manifiesta sumamente favorable para con el Gobierno, al que considera identificado en sentimientos y propósitos con el país. De modo que con estas noticias quedan en bastante mal lugar los que han venido asegurando que Francisco José estaba divorciado por completo de su pueblo.

El guardia civil, Sr. Valencia, se de la de... de peligro de sus her...

En lugar de... Girona irá al Pacifico, con la Tetuan y Las Navas, la Concepcion. A este fin se han dado las órdenes para que se trasbordaran a ésta los efectos que en aquella se habían fletado.

Ayer entró en Madrid, convenientemente custodiado, el torero Pucheta, que había sido preso en Palma de Mallorca.

Los ingresos de la Caja de Depósitos, según dice La Correspondencia, van tomando un notable incremento, revelando así que la confianza se va asegurando.

Dice un diario defensor del ministerio:

En el ministerio de la Gobernación se están preparando los trabajos para realizar una economía de 10 por 100 en sus gastos sobre las rebajas hechas ya en el presupuesto examinado en el Congreso. Esta misma rebaja parece que se hace en todos los ministerios en que posible sea, realizando así el Gobierno los proyectos de economías para que se halla facultado por la ley de autorizaciones.

Los artilleros presos que se hallaban en el cuartel de San Gil, han sido trasladados al de San Francisco.

Parece que están destinados a ir a Filipinas.

En virtud de la ley de presupuestos, ha quedado hoy cesante pasando a la asamblea de las órdenes, el director del archivo del ministerio de Estado, señor Vera.

El proyecto de ley de suspensión de garantías aprobado ayer por el Congreso, ha pasado ya al Senado, y hoy se reunirá este para nombrar la comisión que ha de dar dictamen, y que probablemente lo formulará en la misma sesión.

La Reina Madre vino ayer a Madrid y volvió por la noche a Aranjuez. Parece que muy pronto marchará esta señora al Havre.

Los señores jefes y oficiales heridos existentes en el hospital Militar, son los tenientes coroneles don Antonio Mascarós y D. Luis Caraza; los comandantes D. Rafael González y D. Antonio Jimenez, el capitán D. Vicente Ruiz; los tenientes D. José de la Peña, D. Manuel Araua, D. Enrique Ceballos, don Antonio Torreblanca, D. Leon Duenas y D. José del Pozo; el subteniente D. Leon Gutiérrez, y los cadetes D. Antonio Alfou, D. Federico Martínez,

D. Agustín Caballero, D. Genaro Benito y D. Francisco Aguado

A consecuencia de las economías que deben introducirse con arreglo a los nuevos presupuestos, han quedado cesantes treinta y dos empleados de la secretaría de Gobernación, entre los que se cuentan los Sres. Entrala, García de los Santos y Casares, auxiliares con 14,000 rs.; los Sres. Valdes, Martínez, Pedrosa y Llorens, auxiliares de doce mil; los Sres. Bray, Jardín, Andrade y Benítez, de 10,000; y los Sres. Perez Valles, Blanco Herrero, Javier de Burgos y Faura, de 8,000.

El día 4.º de Julio falleció en Sevilla el capitán general de la Armada, D. Francisco Armero.—R. I. P.

En medio de la terrible escena que tuvo lugar el día 22 en la calle de Bailen, han visto muchas personas al Excmo. é Ilmo. Sr. D. Miguel Sanz, auditor del Tribunal de la Rota, que llamado por el señor general Mayalde, no vaciló un momento en presentarse en medio del fuego para cumplir con los deberes de su sagrado ministerio.

Dícese, ignoramos con qué fundamento, que ha sido preso el soldado de artillería que, siendo ordenanza del coronel Puig, había tomado parte en su asesinato.

En la catedral de Granada van a celebrarse en la presente semana honras solemnes por el eterno descanso de las almas de los marinos que fallecieron en el bombardeo del Callao. Pronunciará la oración fúnebre el Excmo. señor Arzobispo de aquella diócesis.

Ha sido condecorado con la cruz de Beneficencia de primera clase el Presbítero licenciado, señor D. Joaquín González del Castillo, Dean de la santa iglesia catedral de Cartagena y provisor de la misma diócesis, en premio de su buen comportamiento durante la última epidemia cólera que sufrió la ciudad de Murcia, donde reside.

Dice El Contribuyente que parece que en el último Consejo de ministros se acordó no nombrar por ahora ministro de Hacienda en propiedad, hasta que se planteen las economías que el Gobierno de S. M. tiene proyectadas.

Dice La Epoca que se confirma la noticia de que a mediados de Julio se dirigirá la corte a Zarauz. La acompañan los ministros de Estado y Gracia y Justicia.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

El Emperador de Rusia ha felicitado al de Austria por la victoria de Custozza. El conde de Stackelberg, encargado de esta comision, ha aprovechado esta ocasion para manifestar la confianza de que esta victoria no será la última. Se da a esta observacion una importancia que nadie como la corte de Berlin puede apreciar debidamente.

Sabemos, dice Le Monde, que Rusia está dispuesta a tomar parte activa en la guerra; nuestra intervencion decidida de la suya, Inglaterra, que se hecha en manos de un ministerio tory, no puede permanecer indiferente a sucesos que cambien el mapa de Europa.

En Alemania, pues, y no en Italia, es donde está el peligro: allí es donde únicamente está amenazado el equilibrio europeo. En efecto, Prusia maniobra para ensanchar sus dominios, y ella sola por su ambicion conturba el centro de Europa.

Con permiso del periódico católico de Paris, creemos a Victor Manuel tan ambicioso como el Rey de Prusia y tan injustificado el ataque del uno como el del otro.

Las siguientes líneas, muy significativas por cierto, por venir en donde vienen, están tomadas del Monitor frances:

Todo lo que es posible desmenuar en los telegramas constantemente contradictorios que nos llegan de Viena y de Berlin sobre los choques entre los ejércitos prusiano y austriaco en Bohemia, es que desde el 26 de Junio la lucha ha continuado en los diferentes puntos que ya hemos indicado con un encarnizamiento terrible.

Ambas partes se atribuyen la victoria, anunciando una y otra gran número de hombres y de cañones aprehendidos que deberían ser argumentos decisivos de éxito. Es, sin embargo, muy difícil adivinarlo.

Segun la relación austriaca, el ejército del Príncipe Real de Prusia hubo de ser arrollado hacia el país de Glatz, es decir, fuera del territorio austriaco, y el ejército del Príncipe Federico Carlos se vio también obligado a replegarse hacia Turnau. Así la doble invasión prusiana habrá sido contenida y la combinación estratégica que la había motivado habrá hecho fiasco.

Segun la versión prusiana, al contrario, el ejército del Príncipe Real mantiene sus posiciones en el territorio enemigo y en virtud de su ventaja habrá batido sobre Josephstadt el ejército de Benedek. Las tropas del Príncipe Federico Carlos no han sido menos afortunadas en sus operaciones, puesto que han ocupado a Munchengraetz y hecho retroceder a los austríacos.

Es imposible que la incertidumbre se prolongue, y no pueden tardar a disparar resultados inequívocos; o bien los prusianos, cuyo movimiento para concentrarse ha sufrido de todas maneras un momento de retraso, deberán retrogradar y desalojar sus posiciones, o bien seguirán adelante y sus dos ejércitos se unirán a pesar de los esfuerzos de Benedek. Lo más probable es que los combates que hayan tenido lugar hasta hoy deberán ser seguidos de otros encuentros más decisivos.

Lo que más llama la atención, a través de la incoherencia de los telegramas, es la energía que muestran los combatientes de una y otra parte. En encuentros parciales, las pérdidas manifestadas son enormes, y se ve que las tropas escogidas han sido puestas como de línea: la pérdida de 1,000 hombres de la guardia Real en Trautman, confesada por los prusianos vencedores, es un sintoma significativo.

Los detalles llegados hasta el presente, no pueden, por otra parte, dar una idea de las ventajas de la artillería y del armamento empleados por uno y otro ejército.

Segun los periódicos italianísimos de Francia, los italianos dejaron en Custozza 12,000 hombres en el campo de batalla, solo entre muertos y heridos.

Tanto los periódicos extranjeros de hoy, como los despachos telegráficos, presentan como inminente una gran batalla entre austríacos y prusianos, cuyo éxito más que de la estrategia, depende ya de la táctica. Aun cuando los encuen-

tros parciales hasta ahora ocurridos hayan sido tan favorables a los prusianos, como suponen los partes de Berlin, hipótesis por cierto risible, las probabilidades de triunfo serian iguales para ambos ejércitos. Todo consiste en la elección del campo de batalla y en la habilidad de las medidas que se tomen, porque los dos ejércitos son poco más o menos iguales en número, como son iguales en valor.

La Gaceta oficial de Viena publica la siguiente carta del general baron John, dirigida a Lamarmora, con motivo de un acto de barbarie cometido por soldados piemonteses en algunos soldados austríacos durante la batalla de Custozza:

CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO DEL SUR.

ZERRARA, 24 de Junio de 1866.—El general baron John al jefe de Estado mayor general del ejército real Lamarmora.—Segun la relación de un general que mandaba las tropas imperiales que se apoderaron de Santa Lucia, parece que ha cometido un acto de barbarie inaudita contra tres soldados del 21 batallón de cazadores.

Estos tres soldados, después de heridos, han sido ahorcados; dichosamente se les ha descubierto bastante a tiempo para hacer que dos de ellos volvieran a la vida. En cuanto al tercero, se ha vuelto loco. Si se repitieran contra todo derecho actos de esta especie, S. A. I. el comandante del ejército se veria a pesar suyo, en la necesidad de usar de represalias, aunque hoy hayamos probado de nuevo que tenemos orgullo en tratar a los prisioneros de guerra como a nuestros propios soldados.

Ruego a V. E. que reciba la seguridad de mi más alta consideración.

El general Lamarmora contestó que trataría de averiguar si era cierto el hecho, y en siendo, que castigaria severamente a los autores de tan atroz atentado.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).

PARIS, 5.—El Constitucional recuerda, en un artículo firmado por el señor Boniface, que Francia no tenía razón alguna para entrometerse en las pasiones que han suscitado la guerra. El Emperador no ha buscado, sino que ha desechado todo motivo de guerra de parte de Francia; pero no admite que el vencedor intente proporcionarse ventajas; que modifique la situación de Europa, y creen nuevas causas de disturbios. Habrían, pues, de ocurrir circunstancias muy graves para decidir al Emperador a intervenir en la cuestión actual; pero el vencedor, sea quien fuere, saldrá de la lucha bastante escarmentado, y cuidará de no agravar las justas susceptibilidades de Francia, para no esponerse a una nueva lucha.

LONDRES, 2.—Un nuevo meeting de 10,000 personas se ha celebrado a favor de lord Gladstone y de la reforma.

Ya saben nuestros lectores que a los artículos firmados por Mr. Boniface se les atribuye muy alto origen. El artículo que extracta el telégrafo, indica a nuestro parecer, respeto, mucho respeto a Rusia y al ministerio tory.

Por lo demás, ninguna noticia del teatro de la guerra; y esta falta viene a confirmar que estamos en vísperas de una gran batalla.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Extracto de la sesión celebrada el día 2 de Julio de 1866.

Se abrió a las dos, y leído el acta de la anterior, fué aprobada.

El señor marques de VILLASECA pidió que constase su voto conforme con el de la minoría en la votación de las autorizaciones, por haberlo omitido en el extracto.

Igual reclamación en pró hizo el señor SANTA CRUZ.

El Sr. PASTOR pidió que constaran algunas rectificaciones que debía hacer é hizo en el extracto de su último discurso.

Dióse cuenta de que varios señores senadores salían de Madrid para provincias.

Se entró en la orden del día, y fué aprobado sin discusión el dictamen de la comision mixta sobre el proyecto de ley de poblacion rural.

También sin discusión se aprobó el dictamen de la comision mixta sobre el proyecto de ley de condenas.

Se pasó a discutir el proyecto de ley concediendo exención de derechos a los efectos introducidos para las obras del puerto de Valencia.

El Sr. CAMPO habló en contra de la totalidad. El Sr. MONARES, presidente de la comision, defendió el proyecto.

Rectificó el Sr. Campos, proponiendo una enmienda.

El señor ministro de FOMENTO espuso sus razones de conformidad con la comision, y negó la conveniencia de que se admitiera enmienda alguna en el proyecto que había de ser ley.

Rectificaron los oradores, y fué aprobado el proyecto.

Se puso a discusión el proyecto de ley concediendo auxilios a la empresa del canal de Urgel, y fué aprobado con una enmienda del Sr. Lúxan al artículo 6.º

Se procedió a la votación definitiva de los proyectos discutidos, y quedaron aprobados: el de poblacion rural por 100 votos contra 5, el de cumplimiento de condenas por 407, el de auxilios al canal de Urgel por 110 y el de la subvención a las obras del puerto del Grao de Valencia por 112.

El señor PRESIDENTE anunció que se avisaría a domicilio para la primera sesión, y levantó la de hoy, siendo las cuatro.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 2 de Julio de 1866.

Abierta a la una, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comision proponiendo la aprobación de las actas de Cádiz y Arcos, y la admision de los señores don Antonio Hurtado y D. Juan Blanco del Valle.

ORDEN DEL DÍA.

Sorteo de las secciones. Se procedió al sorteo de las secciones como principio del mes, segun reglamento.

Suspension de garantías.

Se leyó el siguiente dictamen: Artículo 1.º Con arreglo a lo que se previene en el art. 2.º de la Constitución, se autoriza al

Gobierno de S. M. para que pueda declarar en suspenso en toda la Monarquía é en parte de ella las garantías que establece el art. 7.º de la misma Constitución.

Art. 2.º El Gobierno dará cuenta a las Cortes en la próxima legislatura del uso que hiciere de la presente autorización.

Abierta discusión sobre la totalidad del dictamen anterior, dijo

El Sr. CANDAU: Señores, no han faltado algunos que al oírme pedir la palabra con objeto de oponerme a este proyecto, hayan calificado este paso de temerario é imprudente. Los que me hacen esta acusación, desconocen nuestra benevolencia y no saben quién soy yo. Sólo desconociendo vuestra benevolencia se ha podido creer que hoy condenaría la nobleza de los sentimientos que me impulsan. Sólo desconociendo que soy yo ha podido creerse que podría faltar del puesto que mis principios políticos me señalan. Yo os exhorto a ayudarme a desvanecer este error. Estoy seguro de que lo hareis así, y con esta seguridad entro en el debate.

Si para dar mi voto en este proyecto oyera sólo el interés de oposición, creedme, yo lo votaría, porque tengo la convicción de que el rayo de la dictadura mata al que lo forja. No se crea que esta es una preocupación mia. Esta convicción me la da la razón y la autoriza la historia. La razón no concibe que se cree un poder que se sobreponga a la ley; que se dé a hombres imperfectos como todos la facultad de gobernar a sus semejantes sin atenerse a regla ninguna. La razón dice que allí donde se crea un poder superior a las leyes, allí por regla general se siembra la soberbia, que trae siempre la ruina de los poderes despoticos.

La dictadura en mayor ó menor escala se ha conocido en todas las épocas de la historia, lo mismo en las Repúblicas que en las Monarquías. Pudieran sacarse de ese vasto campo de la historia muchos comprobantes para demostrar que la dictadura es arma suicida. Pero citaré sólo dos casos, los más recientes. Hubo en la nación vecina un hombre que era un genio, que tomando en sus hercúleos brazos el cuerpo casi yerto de la Francia, lo dotó de una enérgica vida y lo sobrepuso a las demás naciones. Este hombre, sin embargo, era dictador, y como tal se dejó arrebatar por el vértigo de la soberbia, y se hizo tirano. Pues bien: de nada sirvieron a ese genio los inmensos servicios hechos a su país y a la humanidad. Este hombre fué corriendo la funesta pendiente de la soberbia, y paró en ser un pobre miserable, y morir en un rincón aislado del Océano.

Había entre nosotros un partido lleno de vida, dirigido por un jefe eminente. Este partido cambió la faz política, económica y administrativa del país; reprimió dura y enérgicamente varias revoluciones; é influyó en el porvenir de la nación. No obstante estas medidas trascendentales, la importancia de ese partido se conservó hasta que un día se declaró ese periodo dictatorial; invistió de la dictadura a ese jefe, y lo que no habían podido conseguir aquellas medidas, lo produjo la dictadura. Desde entonces no ha vuelto a recobrar su vitalidad ni a poder fundar una situación sólida.

Ved, pues, de qué manera la historia viene al auxilio de la razón para declarar que si al emitir mi voto en este proyecto no atendiera más que a mi criterio de partido, pudiera darle un voto favorable.

Pero la cuestión es demasiado grave é importante para que escuchemos solamente el interés de partido. Hay que escuchar sobre todo la voz del patriotismo. ¿Sabeis a qué se reduce ese proyecto? A la negación de todas las conquistas que hemos hecho en este camino, regado con la sangre de dos generaciones de mártires, que se llama el camino de la civilización. ¿Concebis que se puedan conservar derechos donde no se conserva la libertad para ejercerlos? La libertad, ¿no es la condición necesaria de esos derechos y hasta de nuestra propia racionalidad?

La trascendencia de este proyecto corre parejas con su gravedad. Prescindiendo de la debilidad que introducirá en todos los principios constitutivos de la sociedad. Aquí se da un golpe rudo a la existencia de los tribunales, salvaguardia de los derechos de los ciudadanos y de la existencia de la sociedad. Al pediros esa medida se os viene a decir que ni las leyes ni los tribunales son eficaces para la salvación de la sociedad, y que solo es poderoso para ello el ministerio actual.

Comprenderéis, pues, con cuánta razón decia yo que era preciso dejar a un lado el interés de partido, é invocar el sentimiento de patriotismo en esta cuestión. Y he dicho esto porque comprendo que en cuestiones de esta índole puede haber diversas soluciones. Es posible que en algun caso la dictadura sea una necesidad; ¿y cómo no, si en la historia de todos los países se ha visto su creación? Permitidme una reseña de los proyectos análogos a este.

La primera vez que se presentó un proyecto como este fué en el periodo constitucional de 1820 a 1823. Sabeis cómo aquel Gobierno vió estrechado por la perfidia, la vileza y la traicion que sirvieron de guía y ayuda a los 100,000 hijos llamados de San Luis, que vinieron a arrebatarlos la libertad.

En el segundo periodo que se inició en 1834, sabeis también el vuelo que habían tomado las facciones carlistas, y las Cortes dotaron al Gobierno de facultades extraordinarias. Pero ¿cómo? por el tiempo que estuvieran abiertas aquellas Cortes, que quedaban como jueces para residenciar al Gobierno.

Tercera dictadura: la que las Cortes crearon en 1848. Esta es la que tiene identidad con la que hoy se pide. Llegó el año 55; todos recordareis las facciones carlistas que se levantaron; muy afligido debía estar aquel Gobierno cuando solicitó la dictadura; pero se concedió única y exclusivamente al Gobierno presidido por el duque de la Victoria y solo para la variación de domicilio dentro de la península y la suspensión de los periódicos que pudieran excitar la rebelión. Sobre esta limitación estaba además la vigilancia de las Cortes, que como constituyentes no podían disolverse.

Se dirá que en aquella dictadura se hablaba de la prensa y en esta no. Pero ¿qué ciudadano se atreverá a expresar con libertad sus pensamientos

cuando sabe que solo depende de la voluntad del ministro enviarle a Filipinas?

Por esta rápida reseña comprenderéis que tenia razón al decirnos que no era la primera dictadura que se nos pide la actual.

¿Y qué resulta de esto? La cuestión de dictadura tiene dos fases: cuestión de confianza y cuestión de circunstancias. Tiene que ser cuestión de confianza la que tiene por objeto encerrar la vida de la nación dentro de la voluntad de siete hombres; por eso se comprende la conducta observada por todos los partidos en este género de cuestiones.

El conservador ha negado la dictadura cuando se le han pedido hombres de distinta comunión política. Sus hombres votaron en 1855 contra lo que entonces se pidió. ¿Por qué? Porque aquel ministerio no les inspiraba confianza. Pues bien: ¿cómo he de esperar yo que los que venían declarando no hace mucho que no tenían confianza en este Gobierno, han de resolver esta cuestión hoy de distinto modo que la resolvieron cuando se trataba de salvar el Trono de Doña Isabel II de los ataques carlistas?

Si vamos a considerar la actitud de la mayoría, yo preguntaría a sus miembros: ¿no temblais ante la idea de que mañana pueda venir un Gobierno que no os inspire la confianza que este? ¿No será una imprudencia temeraria pronunciar el si que se os pide? Yo estoy seguro de que ese temor os aterra; y sólo así se comprende el aplazamiento que ha tenido esta cuestión coincidiendo con los temores de crisis.

No comprendo, pues, que ni la oposición ni la mayoría puedan votar tranquilamente este proyecto.

Vamos a tratar la cuestión de circunstancias. Si alguno ha creído que voy a hablar de los sucesos que acaban de ocurrir, se ha equivocado. Esos sucesos no los recuerdo más que para deplorarlos. Están demasiado recientes para analizarlos ahora. No hablaré de ellos: mi corazón está todavía transido de dolor con el solo recuerdo de tanta víctima que todos debemos deplorar, pues al fin sangre de españoles es la suya. Todavía no los puedo juzgar, porque todavía mi corazón se sobrepone a mi razón. Mis labios, pues, no pronunciarán una palabra que pueda empeorar la situación de los desgraciados sometidos a los tribunales, ni que despierte el dolor de las familias que han perdido su esperanza; pero me permitiré una frase necesaria después de las declaraciones del señor presidente del Consejo de ministros.

El día en que S. S. dió cuenta de los sucesos del funestísimo día 22, se permitió una aseveración que debió rechazarse. A vuelta de calificaciones tan duras como no se han oído jamás, y de las cuales si S. S. tiene pruebas debe aducirlas, nos dijo que la revolución había sido hecha por el partido progresista. Yo no pude menos de asombrarme al saber esas palabras, pues yo decia: pues qué, ¿somos nosotros los que nos sentamos en este banco? ¿Qué representación es la que aquí tenemos? Yo no negaré la posibilidad de que algunos progresistas se hayan encontrado en la revolución; pero de que este sea un hecho, que yo ni niego ni afirmo ¿se sigue que hayamos de imputar esos sucesos a toda una colectividad?

Yo hasta ahora no había visto que se dirigieran acusaciones semejantes a una colectividad respetabilísima que tiene la importancia que todos conocéis. Yo, pues, os pona de anular a los que aquí y en otra parte se sientan, no puedo menos de protestar enérgicamente contra la injusta aserción de S. S.

Hay también algo de inconveniencia y de falta de tacto en hacer una acusación de esta especie a una colectividad. El partido progresista no puede morir; y no sólo es imposible que muera, sino que su intervención es necesaria en el país como todos lo habeis reconocido; y si esto es así, yo dejo a la consideración de todos si es conveniente calificar como califio S. S. a un partido que al fin y al cabo ha de venir aquí y ha de regir algun día los destinos del país.

Las dictaduras, señores, he dicho que ni la razón las concibe, ni la historia las explica sino como medidas de prevención. Por eso no necesito analizar los sucesos pasados. En efecto: ¿concebis cosa más horrible que la dictadura como medio de represión? ¿No es esto tanto como dar efecto retroactivo a las leyes? La dictadura, lo repito, ó es medida preventiva, ó es la disolución de todos los lazos sociales.

Tendamos, pues, la vista al porvenir. El Gobierno ha obtenido un triunfo completo en las calles, y está dotado de la fuerza material necesaria para sofocar cualquier intento de perturbación. Y bien: ¿es al día siguiente del triunfo cuando se nos viene a pedir la dictadura?

Concibo que antes de la batalla se nos pidiera; ¿pero no es desconocer la índole preventiva de la medida que se nos pide el solicitarla después? La dictadura, no sólo es de índole preventiva, sino que debe tener el carácter de urgentísima. Ahora bien: concedamos por un momento que todavía haya peligro. ¿Es tal que no puede el Gobierno prevenirlo con los abundantísimos medios que le dan las leyes excepcionales que está aplicando con tanta severidad?

Se dice: «Las pruebas materiales no me bastan para que los tribunales me ayuden a sofocar la revolución: yo necesito sobreponerme a los tribunales.» Esto significa: yo no puedo tener pruebas de la criminalidad de un hombre; y como no tengo pruebas, dadme facultades para imponerle una pena. Es decir, que la falta de crimen es la que aquí engendra la penalidad.

Esta es la mas horrible de las contradicciones; tan verdad es, que cuando se está en el camino del error es preciso llegar hasta el fin, y el fin es lo arbitrario y lo absurdo.

No existen, pues, las circunstancias urgentísimas, únicas que pueden excusar la dictadura. Se me dirá: ¿qué arma dejas al gobierno? En primer lugar tiene toda la fuerza material que pueda necesitar hoy. En cuanto al prestigio ó fuerza moral, ¿se conquista sobreponiéndose a las leyes y a los tribunales? No, señores: la fuerza moral se conquista estudiando el espíritu de la opinión pública, satisfaciendo sus reclamaciones justas, é influyendo en ella con el convencimiento, no con el terror. Así se previenen las revoluciones: sólo así se evitan funestos acontecimientos.

Voy a terminar. Creo haber demostrado que la dictadura que se os pide, no solo envuelve la anu-

lacion de la administracion de justicia, sino una perturbacion en las regiones del Gobierno, cuyas puertas abre este proyecto a la adulacion, a la baja. No solo a título de liberales, sino a título de conservadores y amigos del prestigio del gobierno, nosotros nos oponemos a este proyecto y le damos nuestro voto negativo. Yo ruego a las demas oposiciones y a la misma mayoría que mediten lo que van a hacer.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Debo dirigir algunas palabras al Congreso para defender el dictamen de la comision. Basta, sin embargo, apelar al sentimiento de todos; basta apelar a las salvadas del Sr. Candau, que temia abusar de vuestra benevolencia, y que no ha querido hablar de los sucesos pasados, para comprender la razon que asiste a este dictamen.

S. S. ha tenido que recurrir a la historia, y ha discurrido a su sabor sobre la politica de resistencia; pero todas sus argumentaciones, reducidas a que vamos a crear un poder caprichoso y a declarar condenable al que no es delincuente, vienen al suelo con solo un recuerdo. El Sr. Candau, echando de ver que no estamos discutiendo en una Asamblea constituyente para atender en todo caso al bien de la sociedad, no ha querido mirar el art. 8.º de la Constitución. En él se dan facultades a las Cortes para suspender las garantías del art. 7.º en ciertos casos. ¿Han llegado estos casos? Esta es la cuestion.

El mismo Sr. Candau reconocia la existencia de estos casos en la historia, y citaba aquellos en que el partido progresista, más aun que el moderado, ha suspendido las garantías. No voy a seguir a su señoría en esa resena. Con una sola de las autorizaciones concedidas es necesario hacer el cotejo, para demostrar la mayor moderacion nuestra, respecto de la situacion progresista de 1855.

Yo creo más extenso que este el proyecto que autorizaba al Gobierno a suspender periódicos, además de darle las facultades que este proyecto le da. S. S. dice que el partido moderado negó su voto a aquella autorizacion porque el Gobierno no le inspiraba confianza.

Hay una razon más superior que debió inspirar esa negativa, y es que se limitó la autorizacion al Gabinete del duque de la Victoria, porque no es constitucional ni parlamentario conceder esas autorizaciones a un presidente del Consejo, elevándole sobre las Cortes y la Corona; por eso los conservadores negaron esa autorizacion, y por eso nosotros no la limitamos al señor duque de Tetuan.

Voy a terminar. No quiero molestar al Congreso. Hay partidos que se han colocado en abierta hostilidad con la legalidad vigente. Se les han hecho muchas concesiones, y han respondido a aquellas conspirando. Desde ese momento no tienen derecho para pedir el amparo de las leyes. Se han declarado enemigos de ellas, y sería una insensatez que dejáramos al enemigo penetrar en nuestro campo. La necesidad de este proyecto está escrita con sangre en las calles de Madrid. No se puede consentir que los promovedores de los motines lancen a las calles sus miserables instrumentos, mientras ellos tienen la cobarde habilidad de eludir la accion de la ley.

El Sr. CANDAU: El Sr. Romero Robledo en nada ha amenguado la fuerza de mis argumentos.

Dice S. S. que yo habia puesto en duda vuestra benevolencia. Esto no era posible y no ha sido. He comenzado contestando a los que os creian poco indulgentes.

El Sr. Romero Robledo dice que debia haberme encerrado dentro del art. 8.º de la Constitución. Yo no he desconocido las facultades que ese artículo os concede; lo que he hecho ha sido probaros que no estais en el caso de ese art. 8.º. Si la Constitución marcara los casos de suspension de las garantías, habria encerrado en este circulo mi razonamiento; pero como no es así, he tenido que hacer otro argumento.

Dice S. S. que las Cortes y la Corona quedaron en 1855 a merced del duque de la Victoria, y que yo he desconocido la mayor gravedad de la dictadura de 1855 sobre la que hoy pide el Gobierno. Yo he reconocido y demostrado lo contrario. La mudanza de domicilio es medida grave; pero no tiene la misma gravedad el cambio dentro de la Península, que el cambio dentro y fuera de ella que autoriza este proyecto.

La autorizacion suprimiendo la libertad individual supone todos los derechos, incluso el de imprenta, pues nadie puede escribir si el Gobierno tiene derecho a desterrarlo o meterlo en un calabozo.

Yo no he aprobado ni reprobado la dictadura de 1855; no intervine en aquellas Cortes; probablemente la hubiera reprobado a haber pertenecido a ellas. Pero S. S. tiene a su lado al duque de Tetuan, que pertenecia entonces al Gobierno y era dictador. Además, las Cortes no podian ser disueltas, y podian vigilar el ejercicio de la autorizacion.

Acercas de las últimas palabras del Sr. Romero Robledo, S. S. me permitirá que nada diga. No entraré en el terreno de las recriminaciones a que me llama S. S.; pero de sus palabras se deduce que la dictadura tiene por objeto la represion, no la prevencion. Dictaduras de esa clase las entrego para su calificacion al tribunal inapelable de la historia.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Yo dejé en pie los argumentos de su señoría, y sin embargo su señoría me ha estado contestando un cuarto de hora.

Yo no he dicho que las Cortes y la Corona quedaron a merced del duque de la Victoria. Lo que he dicho es que dar esa autorizacion a un individuo es concederle más poder y elevacion que a la Corona y a las Cortes.

Tampoco esta autorizacion es para reprimir sino a perturbadores del orden.

Su señoría dice que representa al partido progresista. Los periódicos progresistas no nombran jamás a su señoría, y han acudido al conde de San Luis cuando han querido expresar aqui sus deseos.

El Sr. CANDAU: Si alguna vez he rehusado tomar la representacion del partido progresista, no es porque no tuviera derecho a ello. Hay iglesia donde hay creyentes, y donde hay creyentes, la fuerza de los Papas no alcanza a las excomuniones.

El Sr. FIGUEROA: No pensaba tomar parte en esta discusion. Todos habiamos convenido en dejar al Sr. Candau que hablase por nosotros; pero cediendo a la elocuencia del Sr. Romero Robledo me he levantado.

El proyecto que os ocupa le doy por votado, por puesto en ejercicio; digo tambien que ha producido sus frutos. Quiero echar una mirada hacia adelante para que no nos convirtamos en una de esas Repúblicas americanas que viven en el desconcierto y en la ruina, y que todos los dias se inutilizan para la grandeza y la prosperidad.

Busquemos en lo pasado, y aun en lo actual, lecciones que a todos nos aprovechen, recordemos que seis meses despues que los jacobinos llevaban al suplicio a todo el mundo por sospechoso; los thermidorianos llevaban al suplicio a los terroristas, y luego eran encerrados a su vez en las cárceles del Directorio. ¿Qué bienes obtuvo Napoleon del fusilamiento del duque de Enghien? ¿Qué obtuvo la restauracion de la muerte del mariscal Ney?

¿No recordais aquella célebre oracion de Ciceron que comenzaba *Quoniam tandem Catilina abutere patientia nostra*? ¿Qué se consiguió con la muerte de Catilina? Que César pocos meses despues, acompañado de sus cómplices, cortaba la cabeza al autor de aquel discurso.

Estos son los efectos de sobreponerse a las leyes.

Pero hay más, señores: he dicho que no queria considerar esta cuestion como el Sr. Candau; quiero mirarla en sus resultados futuros. Doy por ciertos esos resultados. ¿Qué sucedió con una autorizacion parecida en 1849? Que nunca volvió despues de ella el partido moderado a la energía que antes habia obtenido y que aquella autorizacion trajo primero los sucesos de 1852 y luego la situacion de 1854.

Pero yo concedo al Gobierno todo el cuidado para que las facultades que nos pide se ejerzan sólo en el bien del país: ¿podrá acaso dejar de suceder lo que el año 1848, en que se satisficieron las venganzas particulares con el escudo de los ministros? ¿No se castigará a muchos inocentes, y no sucederá luego que muchas de esas personas ineptas o imbéciles volverán aqui con palma del martirio a pedir altos puestos en la gubernacion del Estado, para pedir luego a su vez otra suspension de las garantías constitucionales?

Aun no será esto sólo: la sociedad no está en su asiento; tendreis que prolongar el interregno parlamentario, para llevar a cabo en ese periodo la otra autorizacion que se os ha concedido, y no reunireis las Cortes de nuevo hasta ya entrado el año que viene, y tendreis que pedir nueva autorizacion para cobrar los presupuestos, y seguiremos en la vida que llevais, sin recursos, como vosotros mismos habeis reconocido. Pues una dictadura sin dinero es una dictadura ridicula, si no reproducis la conducta de Mario y de Sila; si no acudis a la fortuna de los particulares, procurando desde el Gobierno un socialismo tan malo como el que se combate en las calles. Eso sucederá cuando pidais a la propiedad más de lo que pudiera daros, y por eso digo que la dictadura será desgraciada en vuestras manos, y que si no adoptais el dicho de un célebre poeta: *gran venganza es el perdón*, si seguís por la senda que habeis emprendido, lejos de salvar al país, cada vez exacerbareis más las tristes circunstancias que atravessamos.

El señor ministro de la GOBERNACION: Tal es, señores, la condicion del proyecto que está sometido al Congreso, que verdaderamente no puede ser discutido; y la prueba es que dos personas de tanta capacidad no han sido capaces de discutirle. ¿Cómo discutirlo, si sería lo mismo que discutir si ahora es de día o de noche? ¿No está en la conciencia de todos que nunca ha sido más necesaria que ahora esa suspension de garantías? Los que ya somos viejos en la politica, hemos visto muchas perturbaciones; pero todas han sido politicas, no han tenido el carácter social que tenia la rebelion que acaba de vencerse. Yo ya sé que en las evoluciones rápidas de la historia muchas veces a una situacion de fuerza suceden otras situaciones, y lo que se creia que debia tener el torrente lo ha hecho caer de más alto y con más fuerza; pero acaso esos mismos hechos no se hubieran verificado si desde el poder no se les hubieran puesto obstáculos?

¿Cree el Sr. Figueroa que si Ciceron no hubiera condenado a los cómplices de Catilina hubiera durado más la República romana? ¿Es responsable Ciceron por haber condenado a algunos, o por no haberlos condenado a todos? Yo le diré a S. S. que, amante como soy de la discusion, siento traer este proyecto para revestir al Gobierno de facultades extraordinarias; pero debo exclamar como Caton, que los hombres honrados deben seguir por donde los hados les llevan, y que no es culpa nuestra, sino del hado, si tenemos que presentar este proyecto de ley.

Además, ¿no es este el caso de aplicar el artículo de la Constitución que autoriza la suspension de las garantías? ¿Qué circunstancias más graves pueden encontrarse que las presentes, cuando los revolucionarios no se dan por vencidos, y siguen siempre perturbando los ánimos y agitando la sociedad?

Donosa manera de argumentar es la que se emplea con nosotros. Hace algun tiempo se nos decía que soñabamos con la revolucion; ahora se nos dice, que habiéndolo vencido, para qué queremos la suspension de garantías. La queremos para evitar lo que dice el Sr. Figueroa; para que la revolucion no retorne; para que no demos el espectáculo de las repúblicas de América; para que acabe esa casta de malos españoles que hacen alianza con los enemigos de su país, y reciben tal vez de ellos el dinero para volver las armas contra su patria.

No queremos condenar a los inocentes; queremos evitar que vuelva a derramarse sangre, como hubiéramos podido evitarlo si antes del día 22 hubiéramos tenido las facultades que pedimos ahora. Espero que se me hará el argumento de que si sabiamos que esa sangre se iba a derramar, debiamos haber presentado antes este proyecto; pero yo contestaré con la misma catilinaria que citaba hace poco el Sr. Figueroa; que no hemos pedido esa suspension, porque no queriamos hacerlo hasta que no pudiera haber en España un solo

hombre tan perdido que no reconociera su necesidad.

En estas circunstancias, señores, hay que elegir entre dos males: entre el temor de los revolucionarios y el de los hombres honrados. Si no concedéis la autorizacion, que tiemblen todos aquellos que tengan que perder; si la concedéis, que tiemblen los revolucionarios. Tal vez habrá algun error en la aplicacion de la autorizacion; pero de eso responderán los ministros cuando se vuelva a abrir el Parlamento, que no será tan tarde como el señor Figueroa supone. Desde que se publique esta ley en la Gaceta la tranquilidad volverá, y volverá a los hombres honrados, que se tendrán por seguros, y a los revoltosos, que verán ya imposible la realizacion de sus planes.

Yo siento, señores, la situacion en que se encuentra el partido progresista; yo siento que su inmensa mayoría, en vez de ir a las urnas, haya ido a las barricadas; pero eso no es culpa nuestra. Nosotros reconocemos que esto ha sucedido; pero no negamos a la minoria que tengo enfrente que sea tambien progresista; lo que hay es que la mayoría es siempre la que se lleva el nombre, y esta mayoría no puede volver a ser poder mientras no reforme sus opiniones, mientras siga la marcha que ha seguido en los últimos sucesos.

Esto, señores, está en el ánimo de todos, y yo puedo desconocerlo el Sr. Candau.

Por lo demás, los argumentos de S. S. contra este proyecto son muy peregrinos; todos ellos demuestran un grandísimo interés de las oposiciones por las personas de los ministros; se nos dice que ese proyecto nos perjudica; pero si esto fuera cierto, ¿no deberian las oposiciones aceptarlo con gusto? Yo bien sé que para nuestra popularidad y nuestro amor propio personal nos hubiera sido conveniente evitar ciertas medidas; pero hemos querido sacrificarlo todo en aras del bien público, y por eso hemos seguido la conducta que venimos siguiendo. Si este proyecto salva la sociedad, no importa nada que acabe con nosotros.

Yo no creo, sin embargo, que proyectos de ley de esta clase quiten a los Gobiernos la fuerza moral que necesitan para gobernar: es claro que no ganaremos ninguna para con los que estaban en las barricadas; pero ganaremos con las masas que trabajan y producen, y esta es la fuerza que el Gobierno quiere. Por eso, pues, ruego a mis amigos que voten este proyecto, porque si despues fuera un arma de quien alguien pudiera abusar; si somos nosotros, aqui estaremos para responder de nuestros actos; si son otros, ayudaremos a cualquiera a exigirles la responsabilidad a que hayan podido hacerse acreedores.

El Sr. CANDAU: El señor ministro ha hecho un brillante discurso, como todos los suyos; pero bajo un aspecto en que yo no le debo seguir. La historia de las revoluciones es, señores, muy variada, y no pueden sacarse de ellas consecuencias en ningún determinado sentido.

En cuanto a nuestra representacion aqui, yo insisto en declarar que, si no yo por mi insignificancia, mis amigos representan al partido progresista, al verdadero partido progresista, que en su inmensa mayoría no merece las calificaciones que se le han dirigido.

El Sr. INIGO: Despues del discurso que acaba de pronunciar el señor ministro, la comision cree que no debe hacer otra cosa sino renunciar a la palabra.

El Sr. SILVELA: No me levanto con el propósito de hacer un discurso, ni de promover discusion alguna: vengo a llenar un deber politico: vengo a cumplir un encargo de algunos amigos míos, haciendo una declaracion a la faz del país. Nosotros creemos que en estos momentos, no solo es grave y peligroso, sino hasta poco patriótico, suscitar una discusion politica. Nosotros condenamos en términos generales, como el que mas, la politica de la violencia, que no conduce nunca al afianzamiento del sistema constitucional, a una regular y ordenada libertad, ya se considere en sus fines, porque aun triunfando el movimiento, traspasa los límites que pensaron marcarle sus autores; y en el caso de ser dominado, justifica ó excusa los actos reaccionarios del Gobierno; en sus medios, porque esa funesta politica origina escenas que llevan el luto al alma, la amargura y la pena al corazón.

Pero no desconocemos que en circunstancias difíciles y extraordinarias, difíciles y extraordinarios son los deberes de los gobiernos, de las mayorías y de las minorías.

El Gobierno ha creído cumplir el suyo trayendo un proyecto de ley de suspension de las garantías individuales. Para la mayoría y para algunos otros obligados por sus precedentes ó sus doctrinas no cabia vacilar en la aprobacion del proyecto.

Para nosotros, que hemos hecho al actual Gobierno una oposicion completamente legal, aunque enérgica; para nosotros, que no abdicamos ni de nuestras ideas conservadoras ni de nuestras ideas liberales, habia tambien el deber de examinar y meditar la linea de conducta que nuestras doctrinas, nuestros precedentes exigian que adoptásemos en estas circunstancias.

Nosotros hemos considerado, y no sé si acertaré a formular bien mi pensamiento, que no podiamos, que no debiamos en estos momentos continuar atacando al Gobierno, sino que, al contrario, era preciso dar una tréguva a nuestra oposicion; nosotros hemos creído que era preciso dejar en suspenso la discusion de sucesos que solo pueden apreciarse friamente en lontananza, que solo pueden juzgarse cuando al deslindar la responsabilidad de cada uno no haya el peligro de debilitar al Gobierno ó de faltar a las leyes de la delicadeza e hidalgua.

Con respecto al proyecto que se discute, no vemos en él ninguna cuestion de principios: es, no solamente constitucional, sino que en todos los países ha habido periodos extraordinarios a los cuales han respondido en todos los periodos históricos medidas extraordinarias. Queda siempre a los representantes de la nacion el poder apreciar en su conciencia dos cosas: la oportunidad de la suspension y el grado de confianza que le merecen las personas que han de llevar a cabo esa medida, que no por ser constitucional deja de ser de inmensa trascendencia.

Repito que para la mayoría el deber no es dudoso; pero nosotros, individuos de la oposicion, despues de haber examinado las circunstancias en que nos hallamos, hemos creído que debiamos

abstenernos de impugnar este proyecto, de suscitar obstáculos; pero abstenernos tambien de votar la suspension de garantías.

Las consideraciones que a ello nos mueven no son para expuestas ahora: aplazamos para momentos más serenos la explicacion amplia de nuestra conducta, y hacemos en ello un sacrificio, porque nuestras razones podrian convertirse en cargos, y hoy no queremos formularlos contra nadie. Dentro de breves momentos habreis aprobado la suspension de las garantías individuales; y nosotros, que no aceptamos la responsabilidad de esa medida; nosotros, que no la hacemos nuestra; nosotros que nos reservamos nuestra entera libertad de accion, protestamos ejercerla en su día, cuando nuestros juicios no puedan en poco ni en mucho perturbar al país.

Si el uso que de esa ley haga el Gobierno actual ó el que pudiese sucederle, es moderado, prudente, constitucional, como deseamos vivamente, nada nos será más grato que declararlo así; pero si al hacer uso de ella este Gobierno ó otro que le suceda se excediese, en este caso nosotros le pediremos estrecha cuenta, discutiendo entonces cuestiones políticas que hoy, no sin sentimiento, nos vemos obligados a aplazar.

Hecha esta declaracion, manifestada así a la faz de la nacion nuestra abstencion y nuestra actitud, no egoista y silenciosa, sino resultado de nuestras convicciones é inspiracion de nuestra conciencia, y aceptando toda la responsabilidad que por ella pueda exigirse, he llenado mi cometido; y sólo resta esperar tranquilos que en su día el país, que nos conoce, nos juzgue y nos aprecie, como ha de juzgar y apreciar la conducta del Gobierno y de la mayoría.

En seguida y sin más discusion se procedió a la votacion, aprobándose el proyecto. Los señores Figueroa, Candau, Garrido y Perez de Molina pidieron que la votacion fuese nominal; pero no habiendo suficiente número, no se verificó así.

Acto continuo se procedió a la votacion definitiva, y a petición del Sr. Candau se contó el número de señores diputados presentes, resultando estarlo 178, y aprobándose definitivamente.

Se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen de la comision de actas proponiendo la aprobacion de las de la Cornia, y la admission de los señores Mendez Nuñez, Aguirre de Tejada y Gayoso.

El Sr. PRESIDENTE: No habiendo quedado presente suficiente número de señores diputados, no puede continuar la sesion.

Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesion. Eran las cuatro y cuarto.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Conformándose con lo propuesto por mi ministro de la Guerra, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se suprime el distrito militar de Extremadura.

Art. 2.º La capitanía general de Andalucía comprenderá en lo sucesivo todo el territorio que en la actualidad le pertenece y el que componia la de Extremadura.

Dado en Palacio a dos de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Conformándose con lo propuesto por mi ministro de la Guerra, de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Los territorios de las capitánías generales de Navarra y Provincias Vascongadas formarán en lo sucesivo un solo distrito militar.

Dado en Palacio a dos de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Administracion de la Real Casa y Patrimonio.—Excmo. Sr.: S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido ordenarme que se ponga a disposicion de V. E. en la tesorería general de esta Real Casa la cantidad de 6,000 escudos, a fin de que, en la forma que V. E. crea más conveniente, sea distribuida entre las familias necesitadas de los individuos de la clase de tropa fallecidos de resultados de heridas recibidas el 22 de este mes, ó que habiendo sido heridos no tuvieron la desgracia de quedar imposibilitados; pues respecto de los que sobrevivieren con inutilidad honrosamente adquirida en aquel combate, S. M. se ha dignado comunicarme por separado sus órdenes para proporcionarles socorros duraderos por su Real Casa, sin perjuicio de lo que les correspondiera por el Estado.

De Real orden lo digo a V. E. para los indicados efectos. Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio, 30 de Junio de 1866.—F. Goicoerrotea.—Señor ministro de la Guerra.

CAPITANIA GENERAL DE CASTILLA LA NUEVA.—Estado mayor.—Sección de Justicia.—Excmo. Sr.: A las ocho de la mañana de hoy han sufrido la pena de ser pasados por las armas los cabos y soldados de la relacion remitida ayer a V. E. dando cuenta de su sentencia, de los cuales 14 cabos pertenecian a las fuerzas sublevadas haciendo resistencia a las leales, y los restantes cabos y soldados fueron aprehendidos en las casas haciendo fuego el día 22 de Junio último.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 2 de Julio de 1866.—Excmo. Sr.—Isidoro de Hoyos.—Excmo. señor ministro de la Guerra.

RELACION QUE SE CITA.

Regimiento de artillería a caballo.

Cabos primeros: Patricio Hernandez y Blas Diez.

Cabos segundos: Antonio Lopez Terrero, Toribio Martín Prieto, Enrique Soto, José Arnaiz y Francisco Alvarez Suarez.

Cabos primeros: Julian del Rio y Raba y Gregorio Iglesias Lomas.

Cabos segundos: Francisco Reyes Cartel, Roque Cima y Cuesta, José Guerrero y Pardillo, Juan Arias Alonso, Faustino Martinez y Juan Hernandez.

Sexto regimiento de artillería a pie.
Cabo primero: Angel Boyero.
Artilleros: Esteban Pons y Manuel Bodelan.
Quinto regimiento de artillería a pie.
Artillero: Juan Vega.

Por Reales decretos que publica hoy la Gaceta, se nombra gobernador superior de las islas Filipinas al teniente general D. José Martinez Tenreiro;

Capitan general de Navarra y provincias Vascongadas, a D. Martín Iriarte y Urdaniz;

Capitan general de Andalucía y Extremadura, a D. José Turon y Prat;

Vicepresidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, a D. Cayetano Urbina y Daoiz;

Director general de artillería, a D. Pedro Mendinueta y Mendinueta.

Capitan general de Aragon, a D. Juan Zapatero y Navas.

Y ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, a D. Luis Serrano del Castillo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Trifon y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Laureano, Arzobispo de Sevilla y el beato Gaspar Bono.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Descalzas Reales, donde continúa la novena que anualmente se consagra a la Virgen del Milagro.

En la parroquia de San Sebastian habrá Misa cantada con manifestos, y por la noche se practicarán devotos ejercicios en Italianos, San Ignacio, bóveda de San Ginés y oratorios.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas ó en San Luis.

Se reza de San Urbano, Papa y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoracion de la octava de los Santos Apóstoles.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 2 de Julio de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	707.55	12.4	15.1	N.	Despja.
9 m.	706.75	16.5	20.4	N. E.	Idem.
12 m.	706.01	20.2	25.2	S. O.	Idem.
3 t.	704.61	21.7	27.1	O. S. O.	Al. nube
6 t.	704.64	20.0	25.7	N. O.	Idem.
9 t.	705.67	16.1	20.1	N. O.	C. desp.

Temperatura máxima del día. 22.0
Temperatura máxima al sol. 26.3
Temperatura mínima del día. 9.6
Evaporacion en las 24 horas. 5.2 milímetros.
Lluvia en id., id. 0.0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.
Segun los partes recibidos ayer, no ha llovido en ninguna provincia.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

7.255 arrobas de trigo.
1.488 idem de harina.
9.966 idem de carbon.
108 vacas, que componen 44,370 libras de peso.
522 carneros, que hacen 12,672 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.
Carne de vaca, de 5,250 a 5,400 escudos arroba y de 0-256 a 0-260 escudos libra.
Idem de carnero, 0-260 a 0,306 escudos libra.

Precios de granos en el mercado.
Cebada, de 2-200 a 2,500 escudos fanega
Trigo vendido, 1827 fanegas.
Precio medio 4,879 escudos.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 2 de Julio de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, sin cupon, 55-75, 54-25, 54-00, 54-50, 60 y 70; no publicado, 54-25 p.
Idem, idem diferido, sin cupon, no publicado, 50-75 p.
Deuda del personal, publicado, 17-50 d.
Billetes hipotecarios del Banco de España, sin cupon, publicado, 88-00.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emision de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs.; no publicado, 82-00.
Idem de 2,000 rs., id., 85-00.
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 78-00.
Idem de 51 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., id., 78-00.
Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, sin cupon, id., 77-00.
Obras públicas de 1.º de Julio de 1853 de 2,000 rs., sin cupon, id., 77-00.
Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, primera emision, sin cupon, id., 96-00 d.
Idem, id., id., segunda emision, sin cupon, idem, 93-60 d.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, sin cupon, publicado, 61-00, 62-00 65-00 y 62-00.
Idem, id., por id., de 20,000 rs., no publicado, 60-00 p.
Acciones del Banco de España, id., 103-00 d.

CAMBIOS.
Londres, a 90 dias fecha, 47-75 p.
París, a 8 dias vista, 4-84.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.
Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.